



## CRÍTICA DE ÓPERA

## «Fortuny Venise»

Música: D. Dall'Osto. Con:  
T. Marsol, T. Comas, A. Ferrer y  
C. Schneider. Dir.: D. D'all'Osto.  
Dir. escena: R. Duran. Lugar:  
Auditori La Pedrera, 29-V-10

## Fortuny cantado

## PABLO MELÉNDEZ-HADDAD

Desde hace más de dos décadas el compositor italiano afinado en Barcelona Diego Dall'Osto, ha venido desarrollando diversos proyectos artísticos concebidos para el teatro, especialmente ballets, pero también óperas de pequeño formato o espectáculos ambiciosos, como ese «Faust 3.0» que realizara con La Fura dels Baus. «Fortuny Venise», con libreto de Lluís Meseguer, se centra en la vida de Mariano Fortuny Madrazo, un personaje que durante su trayectoria mezcló su gran creatividad —fue escenógrafo, diseñador e inventor— con una arriesgada visión empresarial. La propuesta, estrenada en el Teatre Fortuny de Reus en 2008, se repuso esta semana en La Pedrera impresionando a un público atento y que no sabía muy bien qué es lo que iba a degustar.

Una banda sonora —generada electrónicamente— atmosférica, envolvente, repleta de ideas, a la que le bastaba una simple nota oscilante armonizada con un sonido percutado o con una distorsión, sirve de base para un arduo trabajo sobre la vocalidad, libre, exigente y a la postre también algo cansino, que se fusiona sin problemas con una tímbrica de texturas brillantes que nunca se detiene. El libreto plantea el devenir de toda una vida en sólo hora y media, y tanta información acaba por ahogar, incluso contando con un trabajo dramático ágil —no podía ser de otra manera ante tal concisión— pero poco atractivo. Por lo mismo, la dirección escénica de Rafael Duran, a pesar de lo complejo del reto, resultó lo más flojo de la propuesta ante la generosa entrega de los cuatro intérpretes, entre los que sobresalió un Antoni Comas camaleónico y por quien parecen no pasar los años, incluso ante esos raros ascensos a los agudos a los que estuvo obligado por su «particella». El esfuerzo y la entrega de Toni Marsol, Claudia Schneider y Alicia Ferrer redondearon un trabajo loable y agotador.